



V. I. Lenin

Sobre la reorganización del Partido



V. I. Lenin

Sobre la reorganización del Partido

Ediciones ★
Octubre
Partido Comunista de España (marxista-leninista)

Nota sobre la conversión a libro digital para facilitar su estudio. En el lateral de la izquierda aparecerán los números de las páginas que se corresponde con las del libro original. El corte de página no es exacto, porque no hemos querido cortar ni palabras ni frases, es simplemente una referencia.

Escrito en 1905. Primera publicación: 1905 en Ginebra por el Congreso del P.O.S.D.R. OBRAS COMPLETAS, TOMO X, págs. 23-34, AKAL editor.

Ediciones ★
Octubre
Partido Comunista de España (marxista-leninista)

Maquetado por el equipo del Comité de Redacción del Partido Comunista de España (marxista-leninista)

SOBRE LA REORGANIZACIÓN DEL PARTIDO ¹

Las condiciones en que debe desarrollar su actividad nuestro partido se han modificado radicalmente. Se han conquistado la libertad de reunión, de asociación, de prensa. Naturalmente, estos derechos son muy precarios, y confiar en las actuales libertades sería una locura, si no un crimen. Aún nos espera la lucha decisiva y la preparación para esa lucha debe ser puesta en primer plano. El aparato clandestino del partido debe ser mantenido. Pero, al mismo tiempo, es absolutamente necesario aprovechar al máximo las relativamente amplias posibilidades actuales. Es absolutamente necesario crear, además del aparato clandestino, nuevas organizaciones de partido (y organizaciones vinculadas al partido) legales y semilegales. Salvo que realicemos esto no podemos pensar que lograremos adaptar nuestra actividad a las nuevas condiciones, o resolver las nuevas tareas...

Para dar una nueva base a la organización es necesario un nuevo congreso del partido. De acuerdo con los estatutos, los congresos deben realizarse anualmente; el próximo fue fijado para mayo de 1906, pero en estos momentos es imprescindible adelantar su realización. Si no aprovechamos el momento, si dejamos pasar la oportunidad, esa necesidad de organizarse, que los obreros sienten de modo tan acuciante, puede adquirir formas falsas y peligrosas, puede fortalecer a los "independientes"², etc. Debemos apresurarnos a organizarnos de una manera nueva, debemos someter a una discusión general los nuevos métodos, debemos trazarnos de manera audaz y resuelta la "nueva línea".

24

El llamamiento dirigido al partido, que se publica en este número y lleva la firma del Comité Central de nuestro partido³, define esta nueva línea, según mi profunda convicción, con todo acierto. Nosotros, los representantes de la socialdemocracia revolucionaria, los partidarios de la "mayoría", hemos dicho repetidamente que la democratización total del partido, era imposible en las condiciones del trabajo clandestino; que, en tales condiciones, el "principio de electividad" es sólo una frase. Y la vida ha confirmado nuestras palabras. Algunos ex partidarios de la minoría ya han reiterado en las publicaciones (véase el folleto de *Un obrero*, con prólogo de Axelrod, la carta de *Un obrero, uno de muchos* en *Iskra* y el folleto *Los obreros*

¹ *Sobre la reorganización del partido*: primer artículo que escribió Lenin para el periódico *Nóvaia Zhizn* cuando regresó del exilio, a principios de noviembre de 1905. La revista *Mogzauri*, vocero de los socialdemócratas georgianos, reprodujo el primer capítulo en su núm. 41 de ese año. Este artículo constituyó la base de la resolución sobre "La reorganización del partido", aprobada por la Conferencia del POSDR en Tammerfors, en diciembre de 1905. 23.

² "Independientes": miembros de una organización de agentes provocadores, denominada "Partido social obrero independiente", que se fundó en Petersburgo en el otoño de 1905 por orden del gobierno zarista. Ese partido, similar a las organizaciones de Zubátov, contaba con la ayuda directa de la población de la policía secreta y tenía por objetivo desviar a los obreros de la lucha revolucionaria. El programa del "Partido social obrero independiente", publicado en el núm. 4 de la revista *Russki Rabochi* ("El obrero ruso"), del 15 (28) de diciembre de 1905, llamaban a combatir a la socialdemocracia. El partido se disolvió a comienzos de 1908, porque no logró éxito alguno entre las masas obreras.

³ El llamamiento del CC del POSDR. A *todas las organizaciones del partido y a todos los obreros socialdemócratas*, encabezado "Hacia la convocatoria del IV Congreso del POSDR", se publicó como boletín y apareció asimismo en el núm. 9 de *Nóvia Zhizn*, del 10 de noviembre de 1905. (Ed.)

opinan sobre la escisión en el partido) que no se había logrado llevar a la práctica una democratización verdadera, ni una verdadera electividad. Pero nosotros, los bolcheviques, siempre hemos afirmado que en nuevas condiciones, cuando se lograsen libertades políticas, sería indispensable adoptar el principio de electividad; las actas del III Congreso del POSDR⁴ lo demuestran en forma convincente, si es necesaria tal demostración.

Así, pues, la tarea es clara: conservar por el momento el aparato clandestino y desarrollar un nuevo aparato, el legal. En cuanto al congreso, esta tarea (cuya realización concreta exige, por cierto, capacidad práctica y conocimiento de todas las condiciones de lugar y tiempo) se enuncia así: convocar el Congreso sobre la base de los estatutos y al mismo tiempo comenzar, ya, en seguida, a aplicar el principio de electividad. El CC ha resuelto este problema: los miembros de los comités, formalmente como representantes de organizaciones plenamente autorizadas, y en los hechos como representantes de la continuidad del partido, asistirán al congreso con derecho a voto. Los delegados elegidos por *todos* los miembros del partido y, por consiguiente, por la masa de obreros integrantes del partido, son *invitados* por el CC, en virtud del derecho que éste tiene de hacerlo, a participar con voz pero sin voto. El CC ha declarado que propondrá inmediatamente al congreso que se conceda a estos delegados el derecho a voto. ¿Estarán de acuerdo con esto los delegados con plenos derechos de los comités?

25

El CC declara que, en su opinión, sin duda estarán de acuerdo. Por mi parte, estoy profundamente convencido de que así será. Es imposible no estar de acuerdo con tal cosa. Es imposible imaginar que la mayoría de los dirigentes del proletariado socialdemócrata no esté de acuerdo con esto. Estamos convencidos de que la voz de los militantes del partido, que el periódico *Nóvaia Zhizn* refleja con tanto cuidado, demostrará muy pronto que nuestro punto de vista es justo: aun en caso de que se produjera una lucha en torno de un paso semejante (la transformación del derecho a voz en derecho a voto), el resultado es indudable.

Examínese esta cuestión desde otro ángulo, no desde el punto de vista formal, sino desde el punto de vista de su esencia. ¿Amenaza algún peligro a la socialdemocracia si se realiza el plan que proponemos?

Podría considerarse un peligro el hecho de que de pronto ingresara al partido una gran cantidad de elementos no socialdemócratas. Entonces el partido se diluiría en la masa y dejaría de ser el destacamento conciente de vanguardia, de la clase obrera, quedaría reducido al papel de furgón de cola. Este sería indudablemente un período lamentable en la vida del partido. Y este peligro *podría* adquirir, por cierto, una importancia *muy seria*, si entre nosotros hubiese propensión a la demagogia, si careciésemos por completo de normas partidarias (el programa, las normas tácticas, la experiencia organizativa), o si ellas fuesen débiles e inestables. Pero tales *si* no existen. Nosotros, los bolcheviques, no tenemos propensión a la demagogia; por el contrario, siempre hemos luchado decidida, abierta y directamente contra los más pequeños intentos de demagogia, hemos exigido de los nuevos afiliados al partido una conciencia de clase, hemos insistido en la gran importancia de la continuidad en el desarrollo del partido, hemos preconizado que *todos* sus miembros deben

⁴ Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VIII, nota 33. (Ed.)

educarse y subordinarse a la disciplina en una de las organizaciones del partido. Tenemos un programa firmemente instituido y oficialmente aceptado por todos los socialdemócratas y cuyas tesis cardinales no han suscitado ninguna crítica de fondo (la crítica de algunos puntos y formulaciones es algo legítimo y necesario en todo partido activo). Nuestras resoluciones sobre la táctica han sido consecuente y sistemáticamente elaboradas en el II y el III Congreso y el trabajo de muchos años de la prensa socialdemócrata. Tenemos también cierta experiencia organizativa y una real organización que ha desempeñado un papel educativo y dado innegables frutos, hecho que puede no ser captado a primera vista pero negado sólo por quienes no ven o no quieren ver.

26

No camaradas, no debemos exagerar ese peligro. La socialdemocracia ha ganado prestigio, ha creado un rumbo, ha formado cuadros obreros socialdemócratas. Y en los momentos actuales, cuando el heroico proletariado ha demostrado en los hechos que esta dispuesto a luchar y que sabe combatir con espíritu solidario y firmeza por objetivos de los que tienen plena conciencia, que sabe luchar con espíritu netamente socialdemócrata, en tales momentos, sería simplemente ridículo dudar de que los obreros que pertenecen a nuestro partido o aquellos que ingresen mañana por invitación del Comité Central serán socialdemócratas en el 99 por ciento de los casos. La clase obrera es instintiva y espontáneamente socialdemócrata y, la labor de la socialdemocracia durante mas de una década contribuyó, en no poca medida por cierto, a transformar esa espontaneidad en conciencia. ¡No imaginen horrores inexistentes, camaradas! No olviden que en todo partido activo y en proceso de desarrollo habrá siempre elementos de inestabilidad, duda y vacilación. Pero estos elementos sometidos a la influencia del núcleo firme y cohesionado de los socialdemócratas, son susceptibles de ceder —y cederán— a dicha influencia.

Nuestro partido se estancó en la ilegalidad. En los últimos años se asfixiaba en ella, según la feliz expresión de uno de los delegados al III Congreso. La clandestinidad se desmorona. ¡Adelante, pues, con audacia!; tomen las nuevas armas, distribúyanlas a la nueva gente, ensanchen sus bases de apoyo hasta abarcar a todos los obreros socialdemócratas, incorpórenlos a las filas de las organizaciones del partido. Que sus delegados lleven nueva vida a las filas de nuestros organismos centrales, que penetre a través de ellos el fresco hálito de la joven Rusia revolucionaria. Hasta el presente, la revolución ha justificado y justifica todos los postulados teóricos fundamentales del marxismo, todas las consignas esenciales de la socialdemocracia. Y ha justificado también *nuestro* trabajo, el trabajo de los socialdemócratas, ha justificado nuestra esperanza y nuestra fe en la auténtica disposición revolucionaria del proletariado. Dejemos de lado, pues, todas las pequeñeces en esta necesaria reforma del partido: emprendamos en seguida el nuevo camino. Esto no nos privará del viejo aparato clandestino (no cabe duda de que los obreros socialdemócratas lo admiten y lo aprueban: así lo ha demostrado la experiencia y la marcha de la revolución de manera cien veces más convincente que cualquier tipo de resoluciones y decisiones). Y esto nos dará también nuevas fuerzas jóvenes, surgidas de las entrañas mismas de la única clase verdaderamente revolucionaria —revolucionaria hasta el fin—, que ha conquistado media libertad para Rusia, que conquistará para ella plena libertad y que la conducirá a través de la libertad hacia el socialismo!

27

II

La resolución del CC de nuestro partido sobre la convocatoria del IV Congreso del POSDR, publicada en el número 9 de *Nóvaia Zhizn*, constituye un paso decisivo hacia la plena aplicación de los principios democráticos en la organización del partido. Las elecciones de delegados al congreso (que llegarán a él inicialmente con derecho a voz sin voto, pero que luego recibirán, sin duda, el derecho al voto) deben ser realizadas en un mes. Por consiguiente, todas las organizaciones del partido deben comenzar cuanto antes la discusión sobre los candidatos y las tareas del congreso. Convendrá tener muy en cuenta las nuevas tentativas por parte de la autocracia agonizante de suprimir las libertades prometidas, de lanzarse al ataque contra los obreros revolucionarios y particularmente contra sus dirigentes. Por ello, no creemos oportuno (salvo en casos especiales) hacer públicos los verdaderos nombres de los delegados. Todavía, mientras los centurionegristas estén en el poder, no podemos renunciar a los seudónimos, a los que nos acostumbró la época de la esclavitud política. Tampoco estaría de más elegir esta vez, como en el pasado, candidatos a delegados para el "caso de una caída". Pero no nos detendremos mucho en todas las medidas de precaución, propias de la clandestinidad, porque los camaradas, que conocen las condiciones locales del trabajo, sabrán superar fácilmente las eventuales dificultades. Los camaradas que poseen una vasta experiencia de trabajo revolucionario bajo la autocracia deben ayudar con sus consejos a todos los que se inician en la labor socialdemócrata en la nueva situación de "libertad" (por ahora libertad entre comillas).

28

Se sobrentiende que en estos casos es preciso que nuestros camaradas de los comités procedan con mucho tacto: las anteriores prerrogativas formales pierden ahora su significación y a menudo es necesario comenzar "de nuevo" *demostrar* a las amplias capas de camaradas recién incorporados al partido toda la importancia de un programa, una táctica y una organización socialdemócratas probados. Es preciso no olvidar que hasta ahora hemos estado en contacto, demasiado a menudo, sólo con revolucionarios provenientes de una capa social determinada, mientras que ahora nos vincularemos con representantes típicos de la masa: este cambio impone que modifiquemos, no sólo los métodos de propaganda y agitación (necesidad de un lenguaje más popular, capacidad para presentar un problema, para explicar de la manera más simple, clara y convincente las verdades fundamentales del socialismo), sino también los de organización.

En este artículo quiero detenerme en uno de los aspectos de las nuevas tareas de organización. La resolución del CC invita al congreso a delegados de *todas* las organizaciones del partido y llama a *todos* los obreros socialdemócratas a incorporarse a esas organizaciones. Para que este excelente propósito pueda hacerse realidad, no es suficiente una simple "invitación" a los obreros, no basta con que aumente el número de organizaciones del viejo tipo. No; para ello es necesario que todos los camaradas elaboren en común, de modo independiente y creador, las *nuevas* formas de organización. Aquí no se pueden dar normas predeterminadas, porque todo es nuevo; aquí debe aplicarse el conocimiento de las condiciones locales y, lo que es fundamental, la iniciativa de todos los miembros del partido. Esta nueva forma de organización, o con más exactitud, esta nueva forma de célula básica de la

organización del partido obrero, debe ser indiscutiblemente más amplia, en comparación con los viejos círculos. Además, es probable que la nueva célula deba adoptar formas orgánicas menos rígidas, más 'libres', más *lose*⁵. Si hubiese plena libertad de asociación, si los derechos civiles del pueblo estuviesen plenamente asegurados, entonces, por supuesto, tendríamos que crear en todas partes asociaciones socialdemócratas (no sólo sindicales, sino políticas, de partido). En las condiciones actuales es preciso luchar para acercarnos a ese objetivo por todos los caminos y medios disponibles.

29

Es necesario estimular inmediatamente la iniciativa de todos los militantes del partido y de todos los obreros que simpatizan con la socialdemocracia. Hay que organizar sin demora en todas partes conferencias, charlas, mítines y grandes asambleas, para informar acerca del IV Congreso del POSDR, exponer los objetivos del congreso en la forma más popular y accesible, señalar la nueva forma de organización del congreso, llamar a todos los socialdemócratas a participar en la estructuración, sobre nuevas bases, de un partido socialdemócrata verdaderamente proletario. Una labor de esta naturaleza nos dará un cúmulo de experiencias: promoverá en el curso de dos o tres semanas (si se trabaja con energía) nuevos cuadros socialdemócratas surgidos del seno de la clase obrera; reanimará en sectores mucho más amplios el interés hacia el partido socialdemócrata, que hemos decidido reconstruir junto con todos los camaradas obreros. Inmediatamente se planteará en todas las reuniones la creación de asociaciones, organizaciones, grupos de partido. Cada asociación, cada organización, cada grupo, procederá en seguida a elegir un secretariado, una dirección o una comisión directiva, en una palabra, un organismo central permanente para dirigir los problemas de la organización, para mantener los vínculos con los organismos locales del partido, recibir y distribuir la literatura del partido, recaudar los aportes necesarios para la labor del mismo, organizar reuniones, conferencias, informes y, finalmente para preparar la elección de un delegado al congreso del partido. Los comités deberán preocuparse naturalmente de ayudar a cada una de esas organizaciones, de proveerlas de materiales para que conozcan qué es el POSDR, cual es su historia y cuáles sus grandiosos objetivos actuales.

Por otra parte, es hora de ocuparse también de crear fuentes puntos de apoyo locales de tipo económico, por así decir, para las organizaciones obreras socialdemócratas en forma de comedores, cafeterías, cervecerías, bibliotecas, salas de lectura, *tirs*⁶, etc., sostenidas por los miembros del partido. No debe olvidarse que, además de ser perseguidos por la policía "autocrática", los obreros también lo serán por los patronos "autocráticos", que despedirán a los agitadores, y, por lo tanto, es de suma importancia crear bases lo más independientes posibles de la arbitrariedad de los empleadores.

⁵ *Lose*: flojo, suelto. En alemán en el original. (Ed.)

⁶ Ignoro el término ruso correspondiente y llamo "*tirs*" [en francés en el original. Ed.] a los locales destinados al tiro al blanco, provistos de todo tipo de armas, donde quien lo desee, mediante el pago de una módica suma, puede practicar tiro con revolver o escopeta. En Rusia ha sido declarada la libertad de reunión y de asociación. Los ciudadanos tienen derecho de reunirse para aprender a tirar; eso no constituye una amenaza para nadie. En cualquier ciudad importante de Europa existen estos "tiros" en los sótanos de los edificios de vivienda, a veces en las afueras de la ciudad, etc. Y no estará de más que los obreros aprendan a tirar y a manejar armas. Es claro que sólo podremos ocuparnos seriamente de esto cuando esté asegurada la libertad de asociación y podamos llevar ante los tribunales a cualquier policía infame que se atreva a cerrar tales instituciones.

30

En suma, nosotros, los socialdemócratas, debemos aprovechar al máximo la ampliación actual de la libertad de acción y cuanto mas asegurada esté esa libertad, con tanto mayor energía plantearémos la consigna: “¡Hacia el pueblo!”. Ahora la iniciativa de los propios obreros se manifestará en una proporción que nosotros, los conspiradores y “miembros de pequeños círculos de ayer ni siquiera hubiéramos podido imaginar. Ahora la influencia de las ideas del socialismo se ejerce y se ejercerá sobre las masas del proletariado por vías que muchas veces no podremos prever. Según las circunstancias tendremos que preocuparnos por asegurar una mejor distribución de los intelectuales socialdemócratas⁷, para que no pierdan el tiempo donde el movimiento ya está encaminado y puede, si cabe la expresión valerse por sí mismo, y para que vayan “hacia abajo”, allí donde el trabajo es más duro, las condiciones más difíciles, mayor la necesidad de gente experta y bien informada, donde las fuentes de luz son menores, donde la vida política es más débil. Ahora debemos ir hacia el pueblo”, tanto en el caso de que haya elecciones en las que participe toda la población, hasta la de los lugares mas apartados, como (y esto es más importante aun) en el caso de una lucha franca, para paralizar la tendencia reaccionaria de la Vendée provinciana y para asegurar la difusión en todo el país, en toda la masa del proletariado, de las consignas que surjan de los grandes centros.

31

Por supuesto, todos los extremos son malos; para organizar las cosas de un modo sólido y “ejemplar”, aun ahora tendremos que concentrar con frecuencia las mejores fuerzas en este o aquel centro importante. La experiencia nos indicara que proporción corresponde observar en este sentido. Nuestra tarea actual no es tanto inventar normas para organizar sobre nuevas bases, como desplegar la más amplia y audaz labor que nos permita en el IV Congreso resumir y ordenar los hechos que nos brinda la experiencia del trabajo del partido.

III

En las dos primeras partes hemos analizado la significación general del principio de electividad en el partido y la necesidad de nuevas células y formas de organización. Examinemos ahora otro problema muy candente, o sea, el de la unificación del partido.

Para nadie es un secreto que la enorme mayoría de los obreros socialdemócratas está muy disconforme con la escisión en el partido y exige su unificación. Para nadie es un secreto que la escisión provocó cierta indiferencia de los obreros socia - demócratas (o dispuestos a convertirse en socialdemócratas) hacia el partido.

Los obreros perdieron casi todas las esperanzas de que las “cumbres” del partido lleguen a unificarse por sí solas. La necesidad de unificarse fue reconocida oficialmente por el III Congreso del POSDR y por la conferencia de los mencheviques

⁷ En el III Congreso del partido expresé el deseo de que en los comités del partido hubiese aproximadamente ocho obreros por cada dos intelectuales. [Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VIII, III Congreso del POSDR, S 04. Ed.] ¡Cómo envejeció esa sugerencia!

Hoy sería, de desear que en las nuevas organizaciones del partido, por cada miembro proveniente de la intelectualidad socialdemócrata, hubiera varios centenares de obreros socialdemócratas.

en mayo de este año. Desde entonces trascurrieron seis meses pero en materia de unificación no se dio un paso adelante. No es extraño que los obreros hayan comenzado a manifestar impaciencia ante ese hecho. No es extraño que “Un obrero, uno de muchos”, que escribió acerca de la unificación en *Iskra* y en un folleto editado por la “mayoría” (*Los obreros opinan sobre la escisión en el partido*, edición del CC, Ginebra, 1905), haya amenazado, finalmente, a la intelectualidad socialdemócrata con el “puño desde abajo”. Para ciertos socialdemócratas (los mencheviques) esa amenaza no fue entonces de su agrado; otros (los bolcheviques) la hallaron legítima y completamente justa en lo fundamental.

32

Creo que ha llegado el momento en que los obreros socialdemócratas *concientes* pueden y deben realizar su propósito (no digo amenaza porque esa palabra suena a acusación, a demagogia, y debemos evitar por todos los medios tanto lo uno como lo otro). En efecto, ha llegado, o al menos está por llegar, el momento en que el principio de electividad puede ser aplicado en la organización del partido no de palabra, sino en los hechos; no como una frase hermosa pero hueca, sino como un principio verdaderamente nuevo, verdaderamente renovador, que amplíe y refuerce los vínculos del partido. La “mayoría”, personificada en el CC, ha llamado directamente a la inmediata aplicación e implantación del principio de electividad. La minoría marcha por el mismo camino. Y es sabido que los obreros socialdemócratas constituyen la enorme, la aplastante mayoría en todas las instituciones, asambleas, mítines, etc., socialdemócratas.

Quiere decir que ya existe la posibilidad no sólo de *convencer* de la necesidad de unificarse, no sólo de conseguir la *pro mesa* de unirse, sino de *unir* en la práctica, por simple decisión de la mayoría de los obreros organizados en ambos sectores. En esto no habría “imposición” alguna, porque en general la necesidad de la unidad fue reconocida por todos, y los obreros sólo deben resolver en la práctica un problema ya resuelto en la teoría.

La relación entre la función de los intelectuales y la del proletariado (obreros) en el movimiento obrero socialdemócrata quizá puede ser expresada con bastante precisión en la siguiente fórmula general: la intelectualidad resuelve bien los problemas en la teoría”, traza bien el esquema, razona bien sobre la necesidad de hacer . . . mientras que los obreros hacen, transforman la gris teoría en vida palpitante.

Y no hay en mí un ápice de demagogia, ni quiere decir que subestimo en lo más mínimo el gran papel de la conciencia de clase en el movimiento obrero, o la enorme importancia de la teoría marxista, de los principios marxistas, si digo: en el congreso y en la conferencia hemos creado la “gris teoría” de la unificación del partido; ¡camaradas obreros!, ¡ayúdennos a transformar esa gris teoría en vida palpitante! Ingresen en gran número en las organizaciones del partido. Conviertan a nuestro IV Congreso y a la II Conferencia menchevique en un grandioso e imponente congreso de obreros socialdemócratas.

33

Ocupémonos juntos concretamente de la unificación, de la fusión; que en esta cuestión haya, como excepción (¡una excepción que confirma la regla opuesta!) un décimo de teoría, nueve décimos de práctica. Tal augurio es, en verdad, legítimo, históricamente necesario y psicológicamente comprensible. Hemos “teorizado durante tanto tiempo (a veces —¡por qué negarlo!— en vano) en la atmósfera de la

emigración que, palabra de honor, no estaría mal “apuntar la flecha” ligeramente, un poco, sólo un poco “hacia otro lado” y poner la práctica un poco más en primer plano. Esto sería en verdad conveniente en cuanto al problema de la unificación, sobre el que hemos gastado mares de tinta y montañas de papel debido a las causas de la escisión. En particular nosotros, los que vivimos en la emigración, añoramos el trabajo práctico. Además, hemos escrito ya un programa muy bueno y completo de toda la revolución democrática. ¡Unámonos también, pues, para la causa de esta revolución!

Nóvaia Zhizn, núms. 9, 13 y 14,
del 10, 15 y 16 de noviembre de
1905.

Se publica de acuerdo con el de
texto del periódico.

Firmado: *N. Lenin*.



V. I. Lenin

Sobre la reorganización del Partido

Ediciones ★
Octubre
Partido Comunista de España (marxista-leninista)